

¡Vanos esfuerzos! “La Santísima Virgen, dice Eutimio, ha quebrantado los altares de los ídolos, echado por tierra los templos de los gentiles, hecho cesar los torrentes de sangre cristiana que corrian por todas las partes del mundo (1).” Satanás no se da por vencido y vuelve á comenzar la lucha por medio de las herejías. También en este punto, como ya lo hemos notado, se dirigen todos sus esfuerzos á destruir el dogma de la Encarnacion del Verbo; por consiguiente, á destronar á Marí. ¡Tentativa desesperada! Cuantas veces la antigua serpiente levanta la cabeza, otras tantas siente que la aplasta el pié virginal de María; porque es preciso que el anatema divino se cumpla siempre: *Ipsa conteret caput tuum*. Hasta que termine la prueba impuesta á la raza humana, se recrudecerá la lucha, bajo uno ú otro nombre, con la misma afrenta para Satanás y la misma gloria para María.

---

1. *Cingul. Mar.*

## CAPITULO XIII.

JESUCRISTO, SEGUNDA CREACION DEL ESPIRITU SANTO.

SUMARIO.—Objeto final de las obras de Dios y de la Encarnacion.—Formacion del *Hombre-Dios*.—Primer acto de su vida pública, la predicacion de la penitencia.—El mismo Espíritu Santo forma al divino predicador.—Por qué baja sobre él en forma de paloma.—Por qué lo conduce al desierto.—Lucha del hombre Dios contra Satanás; modelo de todas las luchas y preludio de todas las victorias.—Toda la vida del *Hombre-Dios*, á continuacion de la lucha del desierto.—Esta lucha es dirigida siempre por el Espíritu Santo.—Deendencia continua del *Hombre-Dios* respecto al Espíritu Santo.

Una Virgen-Madre es la primera creacion del Espíritu Santo, en el Nuevo Testamento; el *Hombre-Dios* es la segunda. Así lo exigia el orden de la Redencion. Satanás habia formado la Ciudad del mal con una mujer y un hombre culpables; por uno de esos armoniosos contrastes, tan frecuentes en las obras de la sabiduria infinita, el Espíritu Santo formará la Ciudad del bien con una mujer y un hombre perfectamente justos. Conocemos ya á la nueva Eva; resta estudiar el nuevo Adán.

Divinizar al hombre, tal es el eterno pensamiento de Dios. Satanizar al hombre, tal es el eterno pensamiento del infierno. Divinizar es unir; satanizar es dividir; estos son los dos polos sobre que gira el mundo moral. Para divinizar al hombre, el Verbo creador ha resuelto unirse hipostáticamente á la naturaleza humana. *Hombre-Dios*, se hará el principio de las generaciones divinizadas. ¿Pero quién

le dará la naturaleza humana que El no tiene y que necesita? ¿Quién lo hará Hombre-Dios? Al Espíritu Santo está reservada esta maravilla. Sin duda, él no crea la divinidad, pero crea la humanidad y la une personalmente al Verbo increado.

El la ha creado no de su sustancia, lo cual sería un absurdo monstruoso, sino por su poder. La ha creado de la carne más pura y más santa, de una virgen sin mancha alguna de pecado, ni actual, ni original (1).

La ha creado renovando en ella el milagro de la creación del primer Adán. Dios formó al primer padre del linaje humano de una tierra virgen é inanimada. El Espíritu Santo formó al segundo de la carne virginal de una virgen viva. Dios formó á la virgen Eva de Adán Virgen; ¿por qué el Espíritu Santo no había de formar de una mujer virgen un hombre virgen? María, como dice San Cirilo, volvió las tornas á la gracia: Eva nació de Adán solo; el Verbo nació de María sola, por obra del Espíritu Santo (2).

Ha sido formado el más hermoso entre los hijos de los hombres. Ignorado del mundo; ha vivido treinta años al lado de su madre y bajo la dirección del Espíritu Santo. La hora de su misión pública ha sonado. Bajado del cielo para

1. Opus ergo Spiritus Virginis partus est. Dubitare ergo non possumus Spiritum creatorem, quem Dominicæ cognoscimus incarnationis auctorem. ¿Quomodo ergo in utero habuit Maria ex Spiritu Sancto? Si quasi ex substantia: ergo Spiritus in carnem et ossa conversus est: Non utique. Si quasi ex operatione et potestate ejus virgo concepit: ¿quis neget Spiritum creatorem? *S. Ambr., De Spir. Sancto.* lib. II, c. v.—lo uno unius ejusdemque personæ Christo, creatam hominis naturam conjunxit increato Dei Verbo. *Rupert, De Spirit Sancto,* c. XIII.

2. Reddit igitur Maria gratiæ mu uura hujus officium; non ex viro, sed ex ipsa sola impollute ex Spiritu Sancto virtuteque Dei peperit *Catech., XII.*

unir el hombre á Dios, su primer deber es predicar la penitencia; porque la penitencia no es otra cosa que volverse el hombre á Dios. A fin de autorizar sus lecciones, comienza por presentarse él mismo como el gran penitente del mundo. Allá en las riberas del Jordán, Juan Bautista alista las muchedumbres bajo el estandarte de la penitencia. Jesús se presenta, y á vista de todos los pecadores reunidos, recibe el bautismo de Juan. El Espíritu Santo vuelve á aparecer aquí y desciende sobre el Hombre-Dios, bajo la misteriosa forma de paloma. Principio de su vida natural, guía de su vida oculta, será inspirador de su vida pública (1).

¿Por qué Aquel que ha de ser nube luminosa en el Tabernáculo, lengua de fuego en el Cenáculo, es paloma en el Jordán? Todo es sabiduría en las obras de la sabiduría infinita. La cuestión que se encierra en la anterior pregunta, ha ocupado también á las más elevadas inteligencias cristianas de Oriente y Occidente. “Fué elegida la paloma, dice San Crisóstomo, como símbolo de la reconciliación del hombre con Dios, y de la restauración universal que el Espíritu Santo iba á obrar por Jesucristo. Ella pone en relación el Antiguo Testamento con el Nuevo, y hace que la realidad suceda á la figura. La paloma primera, con la rama de olivo en su pico, anuncia á Noé haber cesado el diluvio de agua; la segunda, posándose sobre la gran víctima del mundo, anuncia el próximo fin del diluvio de iniquidades (2).”

San Bernardo ve en la paloma del Jordán la dulzura infinita del Redentor, el cual es designado por los dos seres más dulces de la creación: el cordero y la paloma. Juan el Bautista lo llama Cordero de Dios, *Agnus Dei*. Ahora bien, nada más propio que la paloma, para indicar al Cordero de

1. *S. Aug., De Trinit., lib. XV, c. xxvi.*

2. *In Gen., ix, 12.*

Dios. Lo que es el cordero entre los cuadrúpedos, es la paloma entre las aves; del uno y de la otra es extremada la inocencia, extremada la dulzura, extremada la sencillez. ¿Qué más extraño á toda malicia que el cordero y la paloma (1)? La mision del Hombre-Dios y todo el espíritu del cristianismo se revelan por este doble símbolo.

La paloma indica, segun Ruperto, la divinidad del Verbo hecho carne. "¿Por qué pregunta, una paloma y no una lengua de fuego? La llama ó cualquier otro simbolo podia designar una infusion parcial del Espíritu Santo: más no la plenitud de sus dones. Ahora bien, en Jesucristo habita corporalmente toda la plenitud de la divinidad (2). La paloma entera en todas sus partes, la paloma sin mutilacion, posándose sobre él, demostraba que no faltaba al Verbo encarnado ninguna de las gracias del Espíritu septiforme; y era el Padre de la adopcion, el Caudillo de todos los hijos de Dios, y el gran Pontífice del tiempo y de la eternidad (3)."

Santo Tomás encuentra en la paloma siete cualidades que la hacen símbolo perfecto del Espíritu Santo, descendido sobre el que se bautizó en el Jordan. La paloma, segun él, habita junto á las corrientes de las aguas. En ellas, como en un espejo, ve la imágen del gavilan que se cierne en el aire, y se pone en seguro: don de Sabiduría. Muestra un admirable instinto en escoger los mejores granos de trigo: don de Ciencia. Alimenta á los polluelos de otras aves: don de Consejo. No desgarrá con el pico: don de Inteligencia. Carece de hiel: don de Piedad. Hace su nido en las

1. *Serm. 1 de Epiphan.*

2. *Inhabitat in ipso omnis plenitudo divinitatis corporaliter. Col. II, 6.*

3. *De Spirit. Sancto, lib. I, c. xx.*

hendiduras de las rocas: don de Fortaleza. Gime en vez de cantar: don de Temor (1).

Veamos como resplandecen en el Verbo encarnado todas estas cualidades de la paloma divina. Habita en las orillas de los rios de las Escrituras, cuya plena inteligencia posee. Allí, ve todas las astucias pasadas, presentes y futuras del enemigo, así como los medios de librarse de ellas: don de Sabiduría. Elige con el más admirable acierto en el inmenso tesoro de los oráculos divinos, las armas de precision contra cada una de las tentaciones en particular, las sentencias más apropiadas á las circunstancias de lugares, tiempos y personas. Se deja ver en sus respuestas al demonio del desierto y á los doctores del templo. Se ve como deja sumidos en el asombro á sus dichosos oyentes con su profundo conocimiento de las Escrituras: don de Ciencia.

Alimenta á los estraños, es decir, á los gentiles sustituidos en lugar de los Judíos ingratos. Los ilumina, los admite á su alianza y los colma de gracias: don de Consejo. No imita en manera alguna al hereje Arrio, al hereje Pelagio, al hereje Lutero: aves de rapiña de corvo pico, que, arrojándose sobre las Escrituras, las desgarran con las interpretaciones del sentido individual; sirviéndose de los girones que se llevan, como de andrajos para ocultar sus mentiras, engañar á los sencillos y perder las almas. El, discípulo de la paloma, comprende la Escritura en su verdadero sentido; la admite en todas sus partes, y hace brotar de cada texto un rayo luminoso, que muestra en su persona al Verbo Redentor del género humano: don de Inteligencia.

No tiene hiel. La infinita mansedumbre de su alma se trasparenta en las parábolas del Samaritano, de la oveja perdida y del hijo pródigo. El mismo, practicando su doc-

1. *in p., q. 39, art. 6, corp.*

trina, no vuelve mal por mal, ni injuria por injuria. ¿Qué digo? Lo que jamás se había visto, lo que jamás hombre alguno había imaginado: pide por sus verdugos: don de piedad. Hace su nido en la roca inquebrantable de la confianza en Dios, y el de sus *pequeñuelos* en las llagas de su adorable cuerpo: doble asilo inaccesible á la serpiente. Sus enemigos quieren precipitarlo de lo alto de un monte, y El pasa tranquilamente por entre medio de ellos. Bajado á los abismos del sepulcro, sale de él lleno de vida. Por donde quiera que pasa, hace huir á los demonios, cura los enfermos y acaba por encadenar á Satanás, Príncipe de este mundo: don de Fortaleza.

Su vida es un continuado suspirar. Camina humildemente á la muerte; experimenta todos sus horrores, pide de rodillas ser librado de ella; recibe el socorro de un ángel, y por fin ruega y llora en la Cruz al entregar su alma al Padre: don de Temor (1).

Sin embargo, el nuevo Adán bautizado y confirmado, es iniciado en su gran misión de conquistador, y revestido de impenetrable armadura. Puede ir ya seguro al combate. El Espíritu Santo, que lo anima, lo arrebató al desierto (2).

Allí lo espera el demonio. David y Goliath están uno frente al otro. Lucifer emplea todas sus astucias para vencer, ó por lo menos conocer al misterioso personaje cuya austeridad lo pasma y cuya santidad lo inquieta. Comprende por la inutilidad de sus ataques, que ha encontrado á su amo. Esta primera victoria del Hombre-Dios, preludio de todas las demás, quebranta, hasta sus fundamentos, los muros de la Ciudad del mal. Bien pronto, los cautivos de Satanás podrán escaparse por brechas más y más anchas, y venir á ha-

1. *Rupert, ubi supra, c. XXI.*

2. Este desierto se halla en la Arabia Petrea, al otro lado del Mar Muerto, no lejos de los lugares en que San Juan bautizaba.

bitar en la Ciudad del bien. A contar desde este instante, el cristianismo avanza, el paganismo retrocede; la historia de los tiempos modernos comienza.

El nuevo Adán viene á continuar en los lugares habitados la obra victoriosa que ha inaugurado en el desierto. Guiado siempre por el Espíritu Santo, recorre campos, aldeas y ciudades. "El Espíritu del Señor sobre mí, dice el mismo: por lo que me ha ungido, para dar buenas nuevas á los pobres me ha enviado, para sanar á los contritos de corazón; para anunciar á los cautivos redención, y á los ciegos vista, para poner en libertad á los quebrantados, para publicar el año favorable del Señor, y el día del galardón (1)."

Más allá, dice, resumiendo en dos palabras su misión: "Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo (2)."

La obra del diablo, esto es, la Ciudad del mal, con sus instituciones, sus leyes, sus ciudades, sus ejércitos, sus emperadores, sus filósofos, sus dioses, sus supersticiones, sus errores, sus odios, su esclavitud, sus ignominias intelectuales y morales; Ciudad formidable cuya capital era entonces Roma, señora del mundo.

Solo el rey omnipotente de la Ciudad del bien, puede salir airoso en semejante empresa. A fuerza de milagros, los más asombrosos y auténticos, es como pueden ser batidas las fortalezas de Satanás, edificadas con prestigios y protegidas por oráculos universalmente admitidos (3). El Espíritu de los milagros se comunica, pues, por completo al Verbo encarnado. El mismo lo tenía predicho por boca de

1. *Luc, iv. 18. 19*

2. *In hoc apparuit Filius Dei, ut dissolvat opera diaboli. I Joan., III, 8.*

3. Véase nuestro opúsculo: Credo.

Isaías: "Y reposará sobre él el espíritu del Señor: espíritu de sabiduría y de entendimiento, espíritu de consejo y de fortaleza, espíritu de ciencia y de piedad, y le llenará el espíritu del temor del Señor (1)."

A su vez, el Verbo encarnado atribuye al Espíritu Santo toda la gloria de la obra. Si bautiza, si echa á los demonios, si enseña la verdad, si da el poder de perdonar los pecados; en otros términos, si, con una mano destruye la Ciudad del mal, y con otra edifica la Ciudad del bien, es en nombre, por el poder, y como lugarteniente del Espíritu Santo (2)."

Se honra con deber al Espíritu Santo las mismas virtudes que brillan en El y que arrebatan los pueblos en admiración, y con ser El mismo el cumplimiento vivo de la palabra de Isaías: "He aquí mi siervo, le ampararé; mi escogido, mi alma tuvo su complacencia en él; sobre él puse mi Espíritu, él promulgará justicia á las naciones. No voceará, ni tendrá acepción de persona, ni será oída en las plazas la voz de él. La caña cascada no la quebrará, y la torcida que humea no la apagará; hará justicia segun verdad. . . . mientras que establezca la justicia en la tierra; y las islas esperarán su ley (1)."

Llega la hora solemne en que debe alcanzar su última victoria y salvar al mundo con su divina sangre. Cual nuevo Isaac, víctima del género humano, el Espíritu Santo haciendo lo que Abraham, lo conduce al Calvario y allí lo inmola. Muere; y el Espíritu Santo lo saca vivo de la tumba (4).

¿Es menester defender los derechos del Espíritu Santo?

1. *Is.*, xi, 2.
2. *Matth.*, iii, 11; xiii, 18, &c., &c.
3. *Is.*, xli, 1, 6; *Matth.*, iv, 1; xii, 18, 28.
4. *Hebr.*, ix, 14; *Rom.*, viii, 11.

En este caso, parece olvidar los suyos. El mismo ha pronunciado esta sentencia: "Todo el que dijere palabra contra el Hijo del hombre, perdonada le será; más el que la dijere contra el Espíritu Santo, no se le perdonará ni en este siglo, ni en el otro (1)." ¿Llega el momento de hacerle lugar en las almas? Pues no duda un momento en separarse de todo lo que más ama en el mundo, para no ser un obstáculo al reinado absoluto del divino Espíritu. "Conviene á vosotros que yo me vaya; dijo á sus apóstoles, porque si no me fuere, no vendrá á vosotros el Consolador (2)."

¿Se trata de la gran mision que se les va á confiar? Pues les explica su naturaleza y extension, los inviste de ella; mas les advierte que la fuerza heróica que necesitarán para cumplirla, les será comunicada por el Espíritu Santo (3). Continuando, en fin, su plan de retirarse ante el divino Paracleto, el Maestro bajado del cielo les declara en términos formales que, á pesar de los tres años pasados en su escuela, su instruccion no está terminada. Al Espíritu Santo está reservada la gloria de completarla, enseñándoles todo lo que deben saber (4).

Tales han sido las enseñanzas y los actos del Hombredios acerca del Espíritu Santo. Jamás el cielo y la tierra oyeron ni oirán nada más elocuente respecto á la majestad del Espíritu Santo y á la necesidad de su influencia; ya para regenerar al hombre, ya para mantenerlo en su estado de regeneracion.

1. *Matth.*, xii, 32
2. *Joan.*, xvi, 7.
3. *Luc.*, xxiv, 46, 49.
3. *Joan.*, xvi, 12, 13.